

LA EDAD MEDIA QUE NOS ACOMPAÑA¹

THE MIDDLE AGES WHICH ACCOMPANY US

DR. FLOCEL SABATÉ I CURULL
Universitat de Lleida
España
flocel@historia.udl.es

Recibido: 08/11/2015.

Aceptado: 28/02/2016.

Resumen:

La Edad Media está muy presente en la sociedad actual. Es cierto que apenas se estudia en la escuela; pero no es menos cierto que se percibe bien viva en el ambiente: su mención se convierte en un reiterado calificativo para determinadas noticias narradas en periódicos impresos o digitales y comentadas por periodistas y locutores; se identifica con ofertas de ocio familiar para fines de semana; se erige en una atractiva línea de videojuegos para el entretenimiento vía digital; a la vez, aparece insertada en todo tipo de discursos, ya sea a favor del progreso o invocando el reencuentro con identidades arraiga-

Abstract:

The Middle Ages are very present in today's society. In spite of being hardly studied at school, it is certain that this period is perceived remarkably alive in the environment. Its mention becomes a reiterated qualifier for certain news narrated in printed or digital newspapers and commented by journalists and announcers. Besides, it is also identified with family leisure offers for weekends and it has gained ground as an attractive and popular genre within digital entertainment as video games. At the same time, it appears inserted in all kinds of discourses, either in favour of progress or invoking the encounter with ingrained but often mistreated identities. Moreover,

¹El presente texto fue expuesto el 5 de noviembre de 2015 en la conferencia inaugural del IV Congreso Internacional de Estudios Medievales. *Espacios vividos, pensados e imaginados en el mundo medieval*, celebrado en la Universidad Nacional de San Juan. Agradezco muy sinceramente a los organizadores del evento por su confianza. El contenido del artículo actualiza y prolonga un capítulo de libro previamente publicado en catalán: Sabaté, F. (2012), "Medievalismes actuals" (pp. 283-305). En: Sabaté, F. (Coord.), *L'Edat Mitjana. Món real i espai imaginat*. Barcelona: Editorial Afers Catarroja.

das pero a menudo maltratadas en la actualidad; incluso se convierte en una categorización con que proponer, desde la ciencia política, propuestas para acertar la estructuración adecuada para el mundo actual... De este modo, la Edad Media puede aparecer como una especie de tendencia capaz de calificar una gran gama de situaciones y ofertas (restaurantes, vestidos, objeto de decoración, propuestas lúdicas, etc.), bajo una diversidad de ideologías para, en definitiva, mostrarse como una realidad atemporal. La consolidación de lugares comunes y de referencias desinhibidas y ociosas no debería desorientar la mirada respecto de las significaciones ideológicas que, aunque sea de modo contradictorio, siempre fundamentan el lenguaje.

En su diversidad de situaciones, mencionar la Edad Media no deja de ser una invocación histórica incrustada en el presente, pretendiendo, quizás, condicionar el futuro. En todos los casos, hablar de Edad Media abre un abanico muy diverso de sentidos y de significados, que a menudo desarrollan su propia orienta-

it has even become a categorization with which to suggest, from political sciences, proposals to achieve the right structure for today's world. In this way, the Middle Ages can appear as a kind of tendency capable of describing a wide range of situations and offers (restaurants, dresses, objects of decoration, proposals for entertainment, etc.), under a variety of ideologies to become a timeless reality. The consolidation of common places and uninhibited and idle references should not disorient the view of the ideological meanings in which, even in a contradictory way, language is always grounded.

In this diversity of situations, the mention of the Middle Ages still results in a historical invocation embedded in the present which intends, perhaps, to condition the future. In all cases, speaking of the Middle Ages opens a very diverse range of meanings which often develop their own orientation moving away, with an often unconcerned repetition, from the historical period evoked. For this reason, it is necessary to question the value and meaning of this period of time, no longer in university classrooms or in a historian's cabinet, but rather between the men and women who participate naturally in the society entering the 21st century,

ción, alejándose, con una reiteración a menudo despreocupada, del período histórico evocado. Por ello, hay que preguntarse por el valor y la significación de la Edad Media ya no en las aulas universitarias o en el gabinete del historiador sino entre los hombres y mujeres que participan con naturalidad de la sociedad que está penetrando en el siglo XXI, sobre todo porque la comprensión situada en este ámbito no sólo es la realmente asumida por la población, sino que puede llegar a condicionar la comprensión y difusión del relato histórico.

Palabras claves: medievalismo, discurso histórico, presente, pasado, mercado.

since the understanding situated in this area is not only the one actually accepted by the population but it could determine the understanding and dissemination of the historical discourse.

Keywords: *medievalism, historical discourse, present, past, market.*

1. ¿Tópicos incorregibles?

“¿Cuántos millones de personas militan en el proyecto de imponer un modelo feudal islamista a todo el planeta?” Esta extraña frase fue impunemente publicada en un conocido periódico barcelonés en el año 2010.² En contra de lo que pudiera parecer a simple vista, su autora no se refería a la polémica vivida hace ya unas décadas, sobre si es pertinente hablar o no de feudalismo en las sociedades islámicas medievales.³ Si se busca la definición de “feudal”, “feuda-

²Rahola, P., “El peligro salafista” (p.19), En *La Vanguardia*, 8 de junio de 2010. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20100608/53941741376/el-peligro-salafista.html>. Consulta: 22 de Julio de 2016.

³En los años setenta del siglo XX tuvo lugar una polémica entre historiadores como Abilio Barbero, quien hablaba de la posible “existencia de un feudalismo musulmán en el al-Andalus

lismo" o "feudo" en el diccionario, la frase todavía resulta más incongruente.⁴ La autora está acostumbrada a escribir, sin duda conoce la lengua utilizada, por lo que podemos imaginar que se trata de una licencia literaria. Ciertamente, los periódicos abundan en licencias similares. En el año 1996, durante las postrimerías del gobierno socialista en España, el diario conservador *ABC* titulaba del siguiente modo una noticia: "Impuestos medievales", explicando que "el sistema impositivo de nuestros socialistas, estos modernos alcabaleros, parece haberse inspirado en nuestro régimen señorial". El tono con que se utilizan estas referencias a la Edad Media denota a menudo un punto culminante en el grado de maldad, o al menos su punto de inflexión. En este sentido, el periodista José María Carrascal, en 1996, escribía también en el madrileño *ABC* que en África se viven "los mayores desplazamientos de población, las peores hambres y las mayores matanzas desde la Edad Media" y, coetáneamente, el periódico cubano *Granma* se lamentaba de que los exiliados ultraconservadores establecidos en

que aún está por investigar" (Barbero de Aguilera, A. (1989), "Configuración del feudalismo en la Península Ibérica" (p. 80). En: *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*. Ávila: Fundación Sánchez-Albornoz) y otros como Barceló, Chalmeta y Bazzana, que consideraban este aserto del todo imposible, opinión remachada por Guichard al valorar contradictorios el feudalismo y la estructura de linajes dominantes en la sociedad islámica. El resumen de la polémica se puede apreciar en: Sabaté, F. (2004), "El temps i l'espai del feudalisme" (pp. 48-49). En: Sabaté, F.; Farré, J. (Eds.), *El temps i l'espai del feudalisme*. Llérida: Pagès editors.

⁴En su 23ª edición, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, lengua en la que leemos el mencionado artículo, 'feudal' remite a 'feudo' y a 'feudalismo'. Éste es definido como "Organización social de la Edad Media basada en los feudos"; y estos, en sus diferentes acepciones, como: "1.- Contrato por el cual los soberanos y los grandes señores concedían en la Edad Media tierras o rentas en usufructo, obligándose quien las recibía a guardar fidelidad de vasallo al donante, prestarle el servicio militar y acudir a las asambleas políticas y judiciales que el señor convocaba; 2.- Reconocimiento o tributo con cuya condición se concedía el feudo; 3.- Dignidad o heredamiento que se concedía en feudo; 4.- Vasallaje (rendimiento); 5.- Propiedad o bien exclusivo" (Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=HpgQ0ZV>; <http://dle.rae.es/?id=Hpk1cjB>. Consultado el 22 de julio de 2016). La expresión "modelo feudal islamista" se erige, pues, como una combinación de palabras de difícil interpretación conceptual. Dado que el periódico consultado mantiene, además de la edición castellana consultada, otra en catalán, podríamos imaginar que se trata de un problema de traducción, teniendo en cuenta que la autora es una escritora reconocida en lengua catalana. Pero, al consultar el diccionario normativo de esta lengua, la dificultad interpretativa aún se acentúa, dado que explícitamente *feudalisme* se define como un sistema que configurà l'estructura jurídicopública i econòmicosocial de la major part del països de l'Occident europeu durant els segles medievals i que en alguns aspectes s'ha prolongat fins a l'edat moderna (Disponible en: <http://dlc.iec.cat>. Consultado el 22 de julio de 2016), es decir, el término feudalismo hace referencia a un régimen político, económico y social propio de lugares donde nunca se articuló ningún régimen islamista.

Estados Unidos imponían una regla de conducta “a la usanza de los peores tiempos de la Inquisición”⁵. Aunque con mayor contundencia todavía, tres años antes las tensiones en Gaza, atribuidas a la combinación de asesinatos, hambre y venganzas, eran presentadas bajo un explícito gran titular de prensa: “Bienvenidos a la Edad Media”⁶.

De modo que, en contradicción no solo con las explicaciones aportadas por los libros de historia, sino también con las definiciones ofrecidas por los diccionarios de la lengua, la Edad Media y sus elementos constitutivos, como el feudalismo o el régimen señorial, tienen una peculiar acepción negativa, al menos en la pluma de determinados escritores de nuestro tiempo, a quienes, debido a su oficio, creemos dotados de una modélica preparación. Es decir, viene a ser una elección consciente, al margen del rigor histórico y de la precisión en la definición conceptual de los vocablos: a pesar de que los historiadores sigan aportando nuevos estudios sobre el período medieval y al margen de la precisión de los diccionarios de la lengua, paralelamente se siguen formulando inalterablemente expresiones como las expuestas a modo de ejemplo. Podríamos concluir que se ha producido una homonimia, en que los mismos términos sirven para expresar unos determinados contenidos en torno de la maldad y la opresión y, asimismo, también pueden utilizarse para referirse a un período histórico concreto. Pero entonces constatamos que el uso de los términos medievales como licencia literaria también invade el espacio del período histórico: en el citado artículo sobre el continente africano se dice que “África no ha saltado al siglo XXI, sino que ha retrocedido al XV, al X, quién sabe si al V”, haciendo gala de una banalidad en la que a su autor le es indiferente la distancia de mil años, los que van del siglo V al XV. De hecho, todo el período puede ser explicado como un episodio casi terrorífico en la historia de la humanidad; sirva de ejemplo la indolencia con que es comentado por un académico de la lengua castellana, quien, en marzo de 1997, redacta un artículo de prensa con la frase: “La vida común en la Edad Media debía ser espantosa, corta y llena de sustos y re-

⁵“¡Últimas noticias de la Edad Media!”. *Medievalismo*, 6 (1996), p. 355, 364, 367.

⁶“¡Últimas noticias de la Edad Media!”. *Medievalismo*, 3 (1993), p. 334.

mordimientos”,⁷ o por un periodista que, en octubre de 2010, reseña las novedades cinematográficas: “Horrible debía ser la Edad Media, en medio de la peste negra. *Black death*, del británico Christopher Smith, se sitúa en aquella época de horror y persecución religiosa, hacia el siglo XIV”⁸.

Atendiendo a estas combinaciones entre el medievalismo periodístico y la Edad Media cronológica, se comprende que el lector normal (el que no tiene altos estudios especializados en Edad Media) confíe en los autores y concluya que estas expresiones se remiten, también, a un determinado momento histórico, como si la Edad Media fuera el período oscuro por excelencia en el recorrido de la humanidad, tal como evidenciarían algunos de sus rasgos característicos, como el feudalismo, el régimen señorial o la inquisición. La confusión no deja de mostrar un deseo de veracidad por parte del lector que no siempre es correspondido. Esta contradicción puede reproducirse de modo bien similar en la literatura.

2. ¿Escenarios imaginarios?

Paul Freedman ha puesto de relieve que ciertas literaturas imaginarias ambientadas en la Edad Media, como las de Tolkien, han contribuido en gran medida a la divulgación y difusión de la Edad Media,⁹ opinión que María Luisa Bueno extiende a novelistas de éxito que han ambientado sus obras en la Edad Media, como Ken Follet o Zoe Odenbourg.¹⁰ Si partimos de la idea que toda novela es propiamente histórica, porque siempre requerirá de un escenario concreto,¹¹ su correcta ambientación es inherente a la calidad de la obra, tal y como razonaba Gisbert Haefs: “el autor y el lector estamos en una esfera mágica, y libro y lectura solo pueden lograr su cometido si ésta no se rompe. El autor de-

⁷Nieva, F., “¿El tiempo es verdad?. *ABC*, 30 de marzo de 1997, p. 3.

⁸Llopart, S., “Las caras del horror”. *La Vanguardia*, 14 octubre de 2010, p. 41.

⁹Sabaté, F., “El medievalista Paul Freedman dialoga amb la història de Catalunya” (pp. 10-11), *Avui. Suplement de Cultura*, 20 de setembre de 2008.

¹⁰Bueno, M. L. (2009), “Los escenarios materiales en ‘Los pilares de la tierra’” (pp. 147-159). En: Val Valdivieso, M. I.; Martínez Sopena, P. (Dirs.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*. Valladolid: Junta de Castilla y León – Universidad de Valladolid.

¹¹Dalmau, A., “Sobre la novela histórica”, *Avui*, 8 octubre de 2010. Disponible en: <http://avui.elpunt.cat/noticia/7-vista/8-articulos/312415>. Consulta: 12 de febrero de 2012.

be trabajar a conciencia, ya que todo lo que es falso -un tono, una palabra, un hecho- puede romper la esfera”¹².

Sin embargo, a menudo, la percepción es tan distinta como la que confiesa José Javier Ruiz Ibáñez: “el desprecio a las formas académicas de historia preside muchas de las narraciones que se presentan el [sic] gran público”¹³. El lector, no preparado, asume como verídicos hechos que contradicen la realidad. A mí mismo me recorrió un cierto sentimiento de incomodidad el día en que a un amigo mío se le entrecortaba la voz por la frustración que yo le estaba provocando. Él, lector empedernido, quiso mostrarme sus conocimientos sobre historia medieval, y a cada frase que me exponía, yo se la corregía argumentándole que era mentira: estaba firmemente convencido que en la Cataluña bajomedieval los señores feudales eran ineptos, inmovilistas, abusivos y ejecutores de un poder omnímodo, hasta el punto de yacer con las recién casadas de su dominio el mismo día de su boda y oprimir duramente a sus siervos, quienes, eso sí, podían huir a la ciudad, donde era posible llegar a triunfar social y económicamente porque allí reinaba la libertad y la gente estaba atenta a la ganancia económica, algo que no sabían entrever los nobles; aunque en la ciudad también se podía acabar mal, en manos de vegueres que aplicaban su propia ley y de soldados que hacían guardias, o incluso topar con el mismo Nicolau Eimeric presidiendo un singular tribunal de la inquisición. Mi amigo lo había leído en una novela muy conocida ambientada en la Edad Media catalana,¹⁴ por lo que estaba absolutamente convencido de que era verdad.

Es fácil de percibir una cierta concepción nebulosa en vestuarios, comportamientos y, sobre todo, en todo lo que denote mentalidad y valores de la sociedad. El menosprecio de la veracidad suele ser proporcional a la distancia

¹²Haefs, G., “Los juglares y la historia”, *El País*, 7 de agosto de 2010. Disponible en: <http://www.elpais.com/articulo/portada/juglares/historia/elpepuculbab/20100807>. Consulta: 23 de julio de 2016.

¹³Ruiz Ibáñez, J. J. (2004), “El presente pretérito no es un presente imperfecto... algunas consideraciones personales sobre la posición del historiador ante los usos públicos de la historia”. En: Nicolás Martín, E.; Gómez, J. A. (Coords.), *Reflexiones historiográficas en recuerdo Miguel Rodríguez Llopis*. Murcia: Universidad de Murcia – Región de Murcia, p. 90.

¹⁴Falcones, I. (2006), *La catedral del mar*. Barcelona: Grijalbo.

cronológica: criticaríamos una novela ambientada a inicios del siglo XX donde apareciera un microondas; en cambio, en la Edad Media reiteradamente se cometen anacronismos de este tipo.

¿A qué es debido? Gisbert Haefs considera que, en general, se trata de disfunciones a raíz de que los dos colectivos afectados viven el uno de espaldas al otro: “la mayoría de los críticos no leen una novela porque es histórica, la mayoría de los historiadores no leen esa novela porque solo les interesa la historia y entonces leen el texto como si se tratase de un estudio”. Atrapado por esta contrariedad, el autor suele encontrarse falto de la información adecuada: “todos podemos hallar cuándo murió Augusto, pero quién me dirá si se cortaba (¿con qué?) o se filaba las uñas”¹⁵.

Un aspecto de la cuestión planteada por Haefs conduce a un punto neurálgico: la función del historiador. La historia ha servido para justificar y construir grandes realidades: dinastías, naciones o el progreso humano. Descender para hablar de la cotidianidad ha formado parte, durante mucho tiempo, de la banalidad. Numerosos autores, incluyendo algunos historiadores, se han acercado al tema con un espíritu más curioso y anecdótico que trascendente. Sin embargo, los grandes ejes vitales de la humanidad solo podrán ser comprendidos desde la cotidianidad de los hombres y mujeres que han dado vida a cada sociedad. Ciertamente, es la vivencia diaria la que deja entrever unos determinados valores que condicionan el trato entre los grupos sociales, unas creencias que permiten interpretar el entorno, unos gustos que promueven unos específicos objetos de cotidianidad y unos discursos que justifican o que pretenden alterar la realidad. Por todo ello, para un historiador, la vida cotidiana no tiene que ser la anécdota sino una perspectiva con la que contemplar la plasmación de los ejes vitales.¹⁶

¹⁵Haefs, G., “Los juglares y la historia”, *El País*, 7 de agosto de 2010, Disponible en: <http://www.elpais.com/articulo/portada/juglares/historia/elpepuculbab/20100807>. Consulta: 23 de julio de 2016.

¹⁶Sabaté, F. (1996), “La vida quotidiana medieval: qüestió de perspectiva i d’empatia” (pp. 29-38). En: *Balma*, 6.

Aun aceptando este principio, queda un largo camino por recorrer hasta penetrar en cada detalle de la cotidianidad precedente. Adentrarnos en la cotidianidad de períodos como el medieval, si se lleva a cabo correctamente, es algo más que describir inventarios notariales, ordenanzas municipales y testimonios artísticos: el encaje interpretativo de estas piezas mediante una argamasa formada por verdaderos ejes del pensamiento medieval nos lleva a constatar, antes que nada, que la investigación es una dedicación permanente, quedando todavía en estos momentos mucho camino por recorrer, por continuar investigando. Mientras tanto, ¿quién tiene que tender lazos entre historiadores y novelistas? El investigador está obligado a publicar y dar a conocer sus aportaciones. Los baremos de calidad a los que se encuentra sometido lo obligan a difundir sus trabajos en revistas especializadas de contrastada calidad. De modo que se trata de un círculo cerrado: los historiadores escriben para ellos y se leen entre ellos. Apenas hay nada que reprocharles: tienen que compartir su tiempo entre la investigación, la gestión de los propios centros y planes de investigación y, a menudo, debido a que la mayoría ejercen en el ámbito de la universidad, la docencia. Añadir a todo ello una cuarta obligación en forma de transferencia de contenidos, literalmente no cabe, carece de espacio, a no ser que redunde en detrimento de la investigación misma.

Al otro lado, el círculo a menudo también está cerrado para las obras de divulgación, que van alimentándose mutuamente con poco contraste, incluso ignorando contradicciones flagrantes respecto a los trabajos ya publicados. Curiosamente, el mismo éxito de la demanda contribuye a rebajar el rigor. En algunas ciudades de Occidente podemos constatar en todo tipo de bibliotecas estanterías específicas para la novela histórica, lo que denota la elevada demanda: novela romántica, novela de intriga y novela histórica, así es como se clasifica, por ejemplo, la narrativa de consumo en una conocida librería de la ciudad catalana de Lérida. Este éxito no deja de imponer sus propias leyes del mercado: el ritmo al que es preciso dar a luz a nuevas novelas de ambientación histórica fuerza el calendario de la inventiva de los autores, pero no puede modificar

la lentitud del contraste bibliográfico. Ante este reto, los escritores, en vez de tratar de conectar los escasos puentes entre creadores e historiadores, como podría lograrse mediante la consulta de investigación y de los libros especializados, a menudo hallan la vía más rápida en obras de divulgación repetitivas o en la pretendida complicidad de la lejanía de los hechos narrados.

De modo que el rigor histórico pasa a ser una opción de autor: algunos de ellos, bastante conocidos, como Peter Berling, pueden invocar la creación literaria para vulnerar los ajustes históricos,¹⁷ mientras que otros, al concluir su creación, añaden las bases heurísticas consultadas, como lleva a cabo Antoni Dalmau mediante un explícito encabezamiento:

Una novel·la de ficció no exigeix, necessàriament, la menció expressa de les fonts documentals que ha utilitzat l'autor. Tanmateix, la llunyania en el temps de les coses que s'expliquen en aquest llibre aconsella de deixar-ne almenys una referència sumària¹⁸

Dentro de esta contradicción, puede constatarse paralelamente de qué modo determinados escenarios, recreaciones fantásticas y valores han construido un espacio literario específico en el que el medievalismo puede separarse de la historia medieval, pudiendo de esta forma poner en circulación dos vías distintas: la historia y la narrativa, como advertía Weisl en el año 2003¹⁹ y, posteriormente, han reclamado Gabrielle y Syain a favor de la literatura fantástica — *fantasy*— medieval.²⁰ Esta literatura enlazaría con las distintas expresiones de medievalismo surgidas desde los más diversos ámbitos,²¹ lo que, lejos de ser un mero anacronismo, desemboca en ricas formas expresivas en sí mismas, permitiendo soslayar, como recalca Louis d'Arcens, el angustioso debate entre fideli-

¹⁷Dalmau, A. (1999), "Sobre el vell diàleg entre la literatura i la història: el cas concret del catarisme" (pp. 44-45). En: *L'ull crític*, 4-5.

¹⁸Salmau, A. (1997), *Terra d'oblit. El vell camí dels càtars*. Barcelona: Columna, p. 297.

¹⁹Weisl, A. J. (2003), *The Persistence of Medievalism. Narrative adventures in contemporary culture*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 2-3.

²⁰Gabriele, M.; Swain, L., "A Medievalism Post: What is Fantasy?". En: *Modern Medieval*, Disponible en: <http://modernmedieval.blogspot.com/2010/10/medievalism-post-what-is-fantasy.html>. Consulta: 10 de agosto de 2011.

²¹Trigg, S. (2008), "Medievalism and Convergene Culture: researching the Middle Ages for Fiction and Film" (pp. 99-118). En: *Parergon*, 25/2.

dad histórica y espacio recreado.²² De suerte que el trabajo de los historiadores quedaría preservado, lo que no significa que deba realizarse desde el aislamiento, sino percibiendo las conexiones con las preocupaciones presentes.²³

Un medievalismo de estas características no evita, sin embargo, confusiones en los lectores, que contemplan escenarios y valores desordenadamente en el tiempo y en el espacio. Todo avanza hacia un espacio estético repleto de elementos ajenos a cronologías precisas. Cabe preguntarse, pues, por una Edad Media sin cronología.

3. ¿Espacios de ocio acronológico?

La dificultad por la precisión cronológica al hablar de la Edad Media está remitiendo a un espacio conceptual situado al margen del tiempo. No se busca la concreción temporal sino una determinada sensación cuando se visita, por ejemplo, los museos de instrumentos de tortura, tan extendidos por toda Europa, hasta el punto de generar largos listados de ofertas museísticas que no cesan de alargarse. Significativamente, el reclamo de visitar un museo de la tortura, como se anuncia en Viena o San Marino, parece verse reforzado si se trata de un museo de tortura medieval, tal como se definen numerosos museos situados en Amsterdam, Brujas, Carcassonne, Cesky, Krumlov, Keszthely, Gdansk, Praga, Rudesheim, San Gimignano, Saint Petersburg, Tallinn o Zakopane, entre otros, como los españoles situados en Bayona, Guadalest o Santillana del Mar.

Claro que, al convertirse en una sensación o un gusto para el consumo, el medievalismo puede ocupar muchos ámbitos: un estilo de ropa, como se promovía en Phoenix la primavera de 2009²⁴ y se definía en Madrid en 1996 al referirse a que una “guapísima novia causó sensación con un modelo nupcial de inspiración medieval”²⁵; o también una opción culinaria. Precisamente, el tér-

²²D’Arcens, L. (2008), “Deconstruction and the Medieval Indefinite Article: The Undecidable Medievalism of Brian Helgeland’s *A Knight’s Tale*” (pp. 89-98), En: *Parergon*, 25/2.

²³Corfield, P. J., “Post-Medievalism/Modernity/Postmodernity?” (pp. 379-404). En: *Rethinking History*, 14/3, Septiembre 2010.

²⁴Disponible en: <http://www.arizonacostumeinstitute.com/ACI/Medievalism.html>. Consulta: 11 de agosto de 2011.

²⁵“¡Últimas noticias de la Edad Media!”. En: *Medievalismo*, 6 (1996), p. 358.

mino *medieval* suele ser el único de origen temporal que se incrusta entre los que se refieren a características alimenticias —pizzería—, formales —café, horno— o geográficas —chino, francés— para establecer tipologías de restaurantes.²⁶ La diversidad de medievalismos conduce a una popularización por medio de la combinación de aspectos muy diversos, hasta el punto de que, actualmente, se considera que gran parte de la ficción australiana bebe directamente de formas adoptadas de la Edad Media, ya sea sobre bases reales, pretendidas o imaginarias.²⁷

Este gusto por distintos medievalismos facilita la rentabilidad de los recursos que pueden invocar, de algún modo, el referente medieval. La compañía de ferrocarriles española RENFE mantiene entre su oferta turística el “tren medieval”, que transporta a sus pasajeros a escenarios dotados de un buen patrimonio procedente de la Edad Media, como los que caracterizan la ciudad de Sigüenza.²⁸ Así, el pasado medieval supone una lectura rentabilizadora, a modo de instrumento capaz de dinamizar social y económicamente las sociedades presentes. El esfuerzo largamente consolidado para convertir diferentes castillos británicos en reclamo turístico, con una explícita orientación hacia el ocio familiar e incluso el entretenimiento infantil, se erige en el ejemplo más nítido y logrado de conversión del referente monumental medieval en oferta no sólo cultural sino explícitamente lúdica²⁹.

Las numerosas ferias y mercados medievales se erigen en un reclamo en que determinados productos, alimentos, vestuarios y juegos remiten, con mayor

²⁶La guía turística de Riga, por ejemplo, clasifica los restaurantes de la ciudad entre: *American, Asian, Belgian, Cafes & bakeries, Chinese, French, Gourmet, International, Italian, Japanese, Latvian, Medieval, Pizza, Russian, Seafood, spanish, Steaks, Texmex, Wine bars & restaurants* (Riga in sight. *City guide*, 1 [agosto-septiembre, 2010], p. 46-58).

²⁷Wilders, K. (Dir.), *Australian Popular Medievalism*. Disponible en: <http://www.austlit.edu.au/specialistDatasets/AustPopularMedievalism>. Consulta: 11 de agosto de 2011.

²⁸Disponible en: http://www.renfe.com/ofertas/oferta_tMedieval.html. Consulta: 23 de julio de 2016.

²⁹Sabaté, F. (2015), “El patrimoni històric afaïçonat sota el criteri econòmic”. En: Company, X.; Puig, I.; Mongay, C.; Machetti, S. (Eds.), *El gran valor de les Lletres i les Humanitats. Homenatge al Dr. Frederic Vilà i Tornos*. Lérida: Edicions i Publicacions de la Universitat de Lleida – Centre d’Art d’Època Moderna –Departament d’història de l’Art i Història Social de la Universitat de Lleida, p. 269.

o menor acierto y con mayor o menor afán por el rigor, a una determinada estética, a fin de construir un escenario que sea popularmente atractivo para una población en busca de ocio y consumo. La fórmula se ha instalado entre las opciones lúdicas y sociales, y por ello el concepto de feria y mercado medieval se muestra extensamente afianzado en toda Europa, hasta el punto que en países como Francia³⁰ y, aún más, España³¹, tienen cabida diversos portales telemáticos exclusivamente destinados a informar, en este último caso sobre “los mejores Mercados Medievales y todas las Ferias Medievales en España”³². Ya no es extraño encontrar este tipo de reclamos en poblaciones americanas, como las cinco ferias medievales celebradas en Buenos Aires entre octubre de 2013 y octubre de 2015³³, que se suman al arraigo mantenido, con cierto tono identitario, en Canadá, donde *les Médiévales de Québec* de fines del siglo XX han dado paso a un abanico de ofertas lúdicas medievales³⁴.

Dentro de esta dinámica, la fuerza del mercado puede distorsionar la veracidad histórica. El intenso atractivo que varios sectores de la población experimentan por el pasado judío ha facilitado la aparición de numerosas iniciativas que no solo han dinamizado el patrimonio medieval de origen judío sino que a menudo han potenciado vestigios en sí mismos poco significativos e, incluso, ajenos a los rasgos judíos con que se los reviste para hacerlos más rentables.³⁵ La rentabilidad puede guiar la selección promocional e, incluso, la investigación. A fines del siglo XX, en Israel, el servicio estatal de antigüedades y los ministerios de turismo y de trabajo acordaron promover un programa de excavaciones arqueológicas a gran escala que situaba, explícitamente, los objetivos científicos en segundo término, detrás de la voluntad de impulsar proyectos destinados al

³⁰Disponible en: <http://www.fetes-medievales.com/option/marche-medieval>. Consulta: 23 de julio de 2016.

³¹Disponible en: <http://www.mercadosmedievales.net>; <http://www.mercadosmedievales.com>. Consulta: 23 de julio de 2016.

³²Disponible en: <http://www.feriamedieval.es>. Consulta: 23 de julio de 2016.

³³Disponible en: <http://www.buenosairescultura.com/tag/feria-medieval>. Consulta: 23 de julio de 2016.

³⁴Disponible en: <http://quebecmedieval.com/index.php>. Consulta: 22 de julio de 2016.

³⁵Sabaté, F. (2014), “La Sefarad cautiva y reinventada o los retos de la arqueología y la divulgación del patrimonio cultural” (pp. 33-34). In *¿Una Sefarad inventada? Los problemas de interpretación de los restos materiales de los judíos en España*, Córdoba: Ediciones el Almendro.

desarrollo turístico. De este modo, los yacimientos arqueológicos se acercan a los parques temáticos de ocio, pudiendo decir, en incisiva expresión de Silberman, que un programa de excavaciones como este conduce *Disneyland en Terra sainte*.³⁶

En definitiva, los más variopintos escenarios del pasado medieval pueden convertirse en un reclamo por donde canalizar rentables iniciativas de ocio. Las repúblicas bálticas se han erigido en un contundente ejemplo de concatenación de iniciativas públicas y privadas en la captación y promoción del turismo utilizando el recuerdo y la identificación con lo que fue la Hansa medieval. Las chicas de la empresa *Maias Munk* recorren la ciudad de Tallinn sirviendo comida y bebida por la calle simulando vestimenta y transporte medievales. Significativamente, el valor añadido de calidad con el que discernir las diversas iniciativas acostumbra a recurrir a la veracidad histórica: las campañas de promoción de restaurantes como el Olde Hansa de Tallinn o el Rozengrals de Riga se esfuerzan por demostrar que las formas y los contenidos se adaptan a los propios de la cronología medieval real.

El diálogo entre las numerosas corrientes del reclamo neomedieval y las posibles raíces históricas es lo que pretende la llamada confraternidad de los neoflagelantes, la cual, al propiciar debates por medio de los nuevos recursos telemáticos, está anunciando las nuevas fronteras lúdicas a que puede conducir el medievalismo.³⁷

³⁶Silberman, N. A. (2001), "Structurer le passé. Les Israéliens, les Palestiniens et l'autorité symbolique des monuments archéologiques" (pp. 112-113). En: Hartog, F.; Revel, J. (Dirs.), *Les usages politiques du passé*, París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.

³⁷Disponible en: www.edinburghartfestival.com/10-festival-programmeU/performance/a-new-medievalism/ Consulta: 12 de febrero de 2012.

4. ¿Nuevas fronteras lúdicas?

En la penúltima década del siglo XX era ostensible que el formato medieval había ocupado ocios como el cómic o el cine, rompiendo estéticas tradicionales con el objetivo de asumir una mayor fidelidad respecto a la veracidad histórica³⁸ o también para reconducir las decimonónicas fantasías heroicas medievalizantes³⁹ hacia la evocación de exaltados espacios nuevos⁴⁰ en los que, por ejemplo, mezclar la Edad Media y la era espacial.⁴¹ Así, la medievalidad revestía modernas formas expresivas, a veces preocupadas por transmitir mejor los acontecimientos del pasado, pero más a menudo ocupadas en adaptar los elementos tradicionales y deformados de la Edad Media⁴² con el fin de convertirlos en expresión de futuros arcaicos,⁴³ tal y como venía haciendo el cómic desde poco antes de concluir el primer tercio del siglo XX.⁴⁴ Estos formatos lúdicos han facilitado transmitir el referente medieval a un mayor radio de población, incluyendo adolescentes y niños, para los que se han formulado adaptaciones específicas de la Edad Media, en forma fílmica⁴⁵ o también de juguete.⁴⁶ El conjunto ha aglutinado una diversidad de valores y formas⁴⁷ que han contribuido a

³⁸Depuis le début des années 80 est née une bande dessinée historique différente, réalisée par des auteurs qui ont un très grand souci d'une reconstitution fidèle du passé. Lett, D. (1994), "Le moyen âge dans l'enseignement secondaire français et sa perception par l'élève: entre mémoire scolaire et mémoire 'buissonnière". En: *Revista d'Història Medieval*, 4, p. 316.

³⁹Bordone, R., "Medioevo americano. Modelli iconografici e modelli mentali" (pp. 130-150). En: *Quaderni Medievali*, 13 (Junio 1982).

⁴⁰Valzinia, S., "Il cavaliere 'medievale' da Flash Godon a Tex Willer" (pp. 127-138). En: *Quaderni Medievali*, 21 (Junio 1986).

⁴¹Cordasco, P., "Fantascienza e storia. Asimov e Gibbon" (pp. 184-192). En: *Quaderni Medievali*, 2 (Diciembre, 1976).

⁴²Giacci, V., "Medioevo stellare. D'all'eccesso di futuro' al Sitz im Leben' medievale" (pp. 166-173). En: *Quaderni Medievali*, 5 (Junio 1978).

⁴³Vich, S., "Harold Foster, el Príncep Valent i l'Edat Mitjana" (p. 71). En: *L'Avenç*, 202 (Abril, 1996).

⁴⁴"Se mezclaron los rayos desintegradores y los cohetes espaciales con elementos procedentes de viejas culturas y mitologías (dragones, armas blancas y escudos, yelmos, túnicas, etcétera)" Gubern, R. (1973), *Literatura de la imagen*. Barcelona: Salvat editores, p. 98.

⁴⁵Sanfilippo, M., "Il Medioevo secondo Walt Disney" (pp. 131-140). En: *Quaderni Medievali*, 24 (Diciembre, 1987).

⁴⁶Lett, D. (1994), "Le moyen âge dans l'enseignement secondaire français et sa perception par l'élève: entre mémoire scolaire et mémoire 'buissonnière" (p. 317). En: *Revista d'Història Medieval*.

⁴⁷"Le Moyen Age vu par le cinéma européen". En: *Les Cahiers de Conques*, 3 (2001). Conques: Centre Européen d'Art et de Civilisation Médiévale.

una imagen y a un lenguaje del medievalismo popularizado,⁴⁸ el cual, al penetrar en el siglo XXI sin ninguna renovación, ha podido ser calificado de repetitivo, poco novedoso y con toques banales.⁴⁹ Algo parecido se podría decir respecto al festival de *bande dessinée Médiévale*, celebrado anualmente en Sainte-Énimie desde 2007⁵⁰ hasta 2013⁵¹, perdiendo, en las ediciones posteriores⁵², la exclusividad medieval, ante la incapacidad de mantener un nivel de renovación por encima de los tópicos que pudiera mantener una elevada atracción.

Mayor diversidad puede observarse en las vías telemáticas, convertidas en canal de comunicación extendidamente utilizado por todos los ámbitos de difusión de la Edad Media, algunos tan sencillos como el asumido por *Recreational Medievalism*, que facilita la comunicación y el intercambio entre los aficionados a los diversos referentes medievales y que buscan conocer recetas de cocina, muestras de poesía o expresiones musicales, entre otros atractivos⁵³. De manera más elaborada, *Medieval Electronic Multimedia Organisation* (MEMO)⁵⁴ se ha convertido en una de las páginas web más visitadas después de ver la luz el 2002 con el objetivo de poner en contacto y compartir ideas y trabajos en el análisis de cine, televisión, juegos electrónicos, expresión digital y cualquier otro recurso electrónico que muestre o reescriba la Edad Media, y todo ello desde la convicción de situarse en una era posmoderna. Internet, ciertamente, ha multiplicado todas las posibilidades. Baste un ejemplo nítido: la creciente presencia del mundo de Tolkien en la red. No sólo las diversas ofertas, como la venta de libros, se han adaptado al medio⁵⁵ y la tradicional Tolkien Society ha

⁴⁸Bernau, A.; Bildhauer, B. (Eds.) (2009), *Medieval Films*. Manchester – Nueva York: Manchester University Press.

⁴⁹Barrio, J. A. (2008), "The Middle Ages in USA Cinema". En: *Imago Temporis. Medium Aevum*, 2. Lleida: Universitat de Lleida, pp. 253-254.

⁵⁰Disponible en: <http://lignecaire.midiblogs.com>. Consulta: 23 de julio de 2016.

⁵¹Disponible en: <http://www.lr2l.fr/agenda/festival-du-livre-et-de-la-bande-dessinee-mediévale-2013.html>. Consulta: 23 de julio de 2016.

⁵²Disponible en: <http://culture.lozere.fr/festival/7deg-festival-livre-bd-sainte-enimie.html>. Consulta: 23 de julio de 2016.

⁵³Disponible en: www.daviddfriedman.com/Medieval/Medieval.html. Consulta: 12 de febrero de 2012.

⁵⁴Disponible en: <http://medievalectronicmultimedia.org>. Consulta: 23 de julio de 2016.

⁵⁵Disponible en: <http://www.tolkien.co.uk/index.html>. Consulta: 23 de julio de 2016.

afianzado su vitalidad desde su página web⁵⁶, sino que la misma naturaleza de la red bien pronto propició la proliferación de otras asociaciones bajo denominaciones bien explícitas, como la *Tolkien Studies on the Web*⁵⁷ o la *The One Ring. The home of Tolkien online*⁵⁸.

Internet y las nuevas tecnologías telemáticas han incrementado la diversidad de entretenimientos de tipo medieval y también su orientación. Puede encontrarse lo que ha venido en llamarse “realismo sucio” propio de la Edad Media sórdida, cruel y embrutecida, junto a una “fantasía oscura”, dotada de elementos mágicos y sobrenaturales que pueden combinarse con efectos terroríficos,⁵⁹ o también la invocación gótica atemporal detrás de una estética negra que puede ampliarse a la vestimenta, la música —“rock metálico gótico”— e incluso al estilo de vida.⁶⁰ Frente a esta diversidad, la separación entre el género histórico y el meramente indicado como “ficción histórica”, permitiría aceptar relatos dirigidos a la reconstrucción histórica al lado de simples recreaciones libres bajo las más variadas estéticas y éticas en formato medieval.⁶¹ De todos modos, si la veracidad histórica, más que una relación de datos correctos, es la traslación del espíritu y la mentalidad de una época, la línea entre el espacio imaginario y el real puede ser más tenue y membranosa: Joan Ferrante valoraba que una película intencionadamente anacrónica y con una comicidad que rayaba en lo absurdo, como es *Monty Python and the Holy Grail*, se convertía en uno de los mejores acercamientos al espíritu de lo que fue la Edad Media.⁶²

⁵⁶Disponible en: <http://www.tolkiensociety.org>. Consulta: 23 de julio de 2016.

⁵⁷Disponible en: <http://www.tolkien-studies.com>. Consulta: 23 de julio de 2016.

⁵⁸Disponible en: <http://www.theonering.com>. Consulta: 23 de julio de 2016.

⁵⁹Conde Silvestre, J. C., “Estrategia y recursos para la reelaboración de un poema heroico medieval en el siglo XXI: los ‘Beowulfs’ de Robert Zemeckis y Caitlín R. Kiernan”. En: *Miscelánea Medieval Murciana*, 33. (Murcia, 2009), p. 28-29.

⁶⁰Disponible en: <http://ninazul5.blogoo.com/content/view/501637/Estilo-Gotico.html>; <http://gothiica666.blogspot.com/2009/07>. Consulta: 12 de febrero de 2012

⁶¹Rodríguez, G. (2010), *Ni cenicienta ni princesa encantada. Miradas actuales de la Edad Media*. Mar del Plata: Editorial Cultura Fusión, pp. 34-35.

⁶²Weisl, A. J. (2003), *The persistence of Medievalism. Narrative adventures in contemporary culture*. Nueva York: Palgrave Macmillan, p. 5.

En cualquier caso, los formatos en papel y celuloide han cedido protagonismo a los digitales y telemáticos.⁶³ Estos configuran actualmente la principal vía de transmisión de los contenidos de evocación medieval. Significativamente, el bagaje de conocimientos sobre la Edad Media que acompaña a la gran mayoría de los jóvenes que llegan a estadios formativos universitarios procede de los videojuegos. Por ello, aun siendo cierto que “su uso como elemento lúdico, en niveles globales, no persigue otra cosa que el propio empleo del tiempo de ocio”⁶⁴, no deja de ser igual de cierto que este mismo uso incide de lleno en la transmisión de los valores interpretativos de la Edad Media⁶⁵. Los videojuegos disfrutan de una capacidad de atracción inusitada, al poder involucrar al usuario en verdaderas recreaciones del pasado medieval,⁶⁶ que en ocasiones no dejan de reflejar problemáticas actuales⁶⁷, retomando en algunos momentos referentes de los futuros arcaicos presentes en las décadas precedentes.⁶⁸ El objetivo básico es ofrecer diversión a través de una gran riqueza tecnológica de posibilidades, convirtiendo al jugador en protagonista de una intervención en el pasado medieval atractiva en la medida que combina fantasía y recreación histórica.⁶⁹

⁶³Robinson, C. (2008), “An introduction to Medievalist Video Games”. En: *Medievalism in Technology Old and New (Studies in Medievalism, 18)*. Cambridge: D. S. Brewer, p. 123.

⁶⁴Jiménez, J. F. (2014), “El arte de la guerra medieval: combates digitales y experiencias de juego”. En: *Roda da Fortuna*, 3-1/1, p. 546.

⁶⁵Jiménez, J. F.; Rodríguez, G. F. (2014), “La visión del musulmán en los videojuegos de contenido histórico” (pp. 318-322). En: Toro Ceballos, F.; Rodríguez Molina, J. (Eds.), *IX Estudios de Frontera. Economía, Derecho y Sociedad en la Frontera. Homenaje a Emilio Molina López*. Jaén: Diputación de Jaén.

⁶⁶Traxel, O. M. (2008), “Medieval and Pseudo-Medieval elements in Computer Role-Playing Games: Use and Interactivity” (pp. 125 – 142). En: *Medievalism in Technology Old and New (Studies in Medievalism, 18)*, Cambridge: D. S. Brewer.

⁶⁷Mayer, L. S. (2008), “Promises of Monster: the Rethinking of Gender in MMORPGs” (pp. 184 – 204). En: *Medievalism in Technology Old and New (Studies in Medievalism, 18)*, Cambridge: D. S. Brewer.

⁶⁸Moberly, B.; Moberly, K. (2008), “Revising the future: The Medieval Self and the Sovereign Ethics of Empire in ‘Star Wars’: Knights of the Old Republic” (pp. 159-183). En: *Medievalism in Technology Old and New (Studies in Medievalism, 18)*, Cambridge: D. S. Brewer.

⁶⁹Jiménez, J. F. (2009), “Videogames and the Middle Ages” (pp. 311-365). En: *Imago Temporis Medium Aevum*, 3.

En un contexto en el que la elevada demanda propicia un elevado volumen de beneficio económico⁷⁰, el rigor histórico es invocado por algunos fabricantes como reclamo comercial, evidenciando así la existencia de una búsqueda no sólo de entretenimiento sino de que éste sea creíble, veraz y, con ello, quizás formativo pero al menos informativo⁷¹. De hecho, el avance en la capacidad técnica y una mayor atención por parte de determinados investigadores hacia este medio han permitido remarcar el videojuego como una vía lúdica de difusión del conocimiento e incluso de experimentación de la investigación sobre ámbitos concretos como, por ejemplo, al indagar en torno al sonido de la Edad Media⁷².

En cualquier caso, si el medievalismo es comercialmente atractivo debe ser porque aglutina ideas y sensaciones percibidas como agradables. Será preciso, pues, plantearse el medievalismo como estado del pensamiento.

5. El medievalismo: ¿un estado del pensamiento?

La invocación de una Edad Media oscura motivó la inspiración de nueve artistas que en el año 2010 presentaron conjuntamente su obra en una galería de la Universidad de Cambridge.⁷³ El conocimiento de la Edad Media puede estimular la creación y, también, aportar las pautas para interpretar adecuadamente el presente: según Robert D. Kaplan, conocer el papel llevado a cabo en la Edad Media por los teólogos y la religión facilita la comprensión de los medios de comunicación actuales,⁷⁴ mientras que Ross invoca a los trovadores medieva-

⁷⁰Jiménez, J. F. (2011), "Cruzadas, cruzados y videojuegos" (pp. 361 - 363). En: *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 17.

⁷¹Jiménez, J. F. (2011), "The other posible past: simulation of the Middle Ages in videogames" (pp. 302 - 305). En: *Imago temporis. Medium Aevum*, 5.

⁷²Jiménez, J. F., Rodríguez, G. (2015), "Medieval soundspace in the new digital leisure time media" (pp. 307-327). En: *Imago temporis. Medium Aevum*, 9.

⁷³*The long dark: 9 contemporary artists explore 'medievalism' in the modern age*. Cambridge: Kettle's Yard Gallery- University of Cambridge. Disponible en: <http://www.absolutearts.com/artsnews/2010/07/19/36127.html>. Consulta: 23 de julio de 2016.

⁷⁴Kaplan, R. D., "The Media and Medievalism". En: *Policy review*, 128 (Diciembre, 2004). Disponible en: <http://www.hoover.org/publications/policy-review/article/6495>. Consulta: 23 de julio de 2016.

les para poder entender a los cantantes de las Antillas coloniales.⁷⁵ Incluso en muchos casos puede apreciarse una línea seguida desde la Edad Media hasta el presente, como plantea Barbara Hanson entre el pensamiento medieval y la teoría social en el mundo actual.⁷⁶ Dado el vínculo entre la actualidad y el período medieval, el recorrido puede establecerse en sentido inverso y, así, partir de los conocimientos actuales para mejorar la interpretación de la Edad Media, tal y como abiertamente exponía Bruce Holsinger en el año 2001 al entender que la música, el cuerpo, el deseo y la representación en la Baja Edad Media ocupaban una centralidad en la identidad humana en consonancia con lo que define la teoría crítica contemporánea.⁷⁷ De hecho, las renovaciones en la interpretación de los textos literarios actuales han facilitado la comprensión de la realidad medieval.⁷⁸

Estas concomitancias permiten plantear la Edad Media como concepto y aplicarlo en sus distintas vertientes. En 2009 Clare Broome Saunders reivindicaba, para el siglo XIX, la existencia de un medievalismo masculino y un medievalismo femenino, en la medida que los artistas, y sobre todo las escritoras, encontrarían en la evocación medieval una vía para expresar planteamientos subversivos sin mancillar su imagen en un contexto de dura moralidad dictada desde el dominio masculino.⁷⁹

De este modo, el medievalismo puede situarse entre las vías interpretativas de la mente. En el año 2006, Erin Felicia Labbie insistía en enmarcar el psicoanalista del siglo XX Jacques Lacan como medievalista, no sólo por utilizar

⁷⁵Ross, "Roaring Lion: calypso medievalism". Disponible en: <http://idletigers.wordpress.com/2010/06/25/roaring-lion-calypso-medievalism>. Consulta: 23 de julio de 2016.

⁷⁶Hanson, B., "Mechanism and Medievalism in contemporary social theory: Systems Suggestions for transformation". En: *Proceedings of the 54th Annual Meeting of the International Society for the Systems Sciences*, p. 10. Disponible en: <http://journals.iss.org/index.php/proceedings54th/article/viewFile/1337/479>. Consulta: 23 de marzo de 2011.

⁷⁷Holsinger, B. W. (2001), *Music, Body and Desire in Medieval Culture: Hildegard of Bingen to Chaucer*. Stanford: Stanford University Press.

⁷⁸Brownlee, M. S.; Brownlee, K.; Nichols, S. G. (Eds.) (1991), *The New Medievalism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

⁷⁹Saunders, C. B. (2009), *Women Writers and Nineteenth-Century Medievalism*. Nueva York: Palgrave Macmillan, p. 183.

textos de la Edad Media en la justificación del retorno a Freud, sino porque su definición del inconsciente lo aproximaba a las posturas aristotélico-realistas en el debate medieval entre realismo y nominalismo, lo que permite apreciar una confluencia entre la filosofía medieval y el psicoanálisis lacaniano.⁸⁰ De modo parecido, en el año 1994, Anne Clark Bartlett hablaba de los medievalismos de Foucault, justificando la denominación remitiéndose al bagaje de medievalismos presente en toda la población:

I think it is less contentious and more productive to suggest that we all have 'medievalisms': varying theoretical perspectives, experiences, and interests that determine what we find significant in medieval literature generally, and in mystical discourse specifically. Furthermore, I suggest that theses multiple (and sometimes conflicting) constructions of the Middle Ages can enrich one another and ultimately combine to create a far more interesting, vivid, and richly textured medievalism, in which the whole is far greater than the sum of its parts⁸¹

Estos planteamientos, a pesar de que exigen matizaciones,⁸² definen el medievalismo como un código de valores útiles en el razonamiento intelectual e, incluso, en la comprensión y estructuración de la sociedad actual. El siglo XX ha ido aportando contrastadas y contradictorias pruebas de inspiración en la Edad Media, sobre todo a la hora de pretender ordenar la sociedad. Desde un primer momento, después que la idealización decimonónica y las artes decorativas historicistas facilitaran la entrada en el siglo XX⁸³ bajo las evocaciones de una Edad Media a modo de patria mítica de los sueños ideales,⁸⁴ la evolución ideológica de la centuria continuó avanzando acompañada por la evocación medieval. La invocada armonía del orden feudal, la articulación social mediante fórmulas corporativas, un sistema político entendido como una monarquía plural integradora, un orden social que asimilaría la rectitud con el paternalismo y un sistema de valores atentos al espíritu humano erigían la Edad Media en mo-

⁸⁰Labbie, E. F. (2006), *Lacan's Medievalism*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

⁸¹Bartlett, A. C., "Foucault's 'Medievalism'" .En: *Mystics Quarterly*, 20/1 (Marzo, 1994), p. 10.

⁸²Verderber, S. M. (2008), "Lacan's Medievalism by Erin Felicia Labbie" . En: *Shakespeare Studies*, 1. Disponible en: <http://www.thefreelibrary.com/Verderber%2c+Suzanne+M.-a11598>. Consulta: 23 de marzo de 2011.

⁸³Alexandre, M. (2007), *Medievalism. The Middle Ages in Modern England*. New Haven - Londres: Yale University Press, pp.127-244.

⁸⁴"Un Medioevo verosimile ma irreal, concreto ma al di fuori della portata dell'esperienza. Un Medioevo da Sogno". Bordone, R., "Medioevo illustrato. Carlo Nicco e il 'revival' medievale torinese". En: *Quaderni medievali*, 20 [Diciembre, 1985], p. 188.

delo para ideólogos conservadores del siglo XX de diversa procedencia⁸⁵ y algunos de ellos incluso incluyeron la obsesión por conseguir el acceso a fuerzas esotéricas, como el Graal.⁸⁶ Por el contrario, el mundo mágico medieval puede presentarse como una alternativa forjada por la riqueza ideológica popular y natural que resiste a las fuerzas establecidas,⁸⁷ a la vez que el mismo período medieval ha sido admirado por su dimensión humanista y pureza ecológica,⁸⁸ contraria a la despiadada sociedad industrial, la cual, al contrario de la medieval, solo conduce a la desigualdad social y la destrucción de la naturaleza.⁸⁹

De una u otra forma, pues, la Edad Media se ha identificado como un estado del pensamiento, siendo presentado, incluso, como un gran mito o, también, un sistema alternativo a la época contemporánea,⁹⁰ en un sentido tan amplio y profundo como ya detectó Gianfranco de Turrel en el año 1986: “Il Medioevo è visto, e si pone, come un’alternativa esistenziale, filosofica, diremmo quasi metafisica, alla società di oggi”⁹¹. Es preciso indagar si esta afirmación ha sido confirmada por las décadas posteriores.

6. ¿Un neomedievalismo para una nueva sociedad?

En el año 1971, Roberto Vacca preveía la inminente entrada en una nueva Edad Media al vaticinar la degradación de los grandes sistemas propios de la era tecnológica, demasiado extensos y diversificados como para poder ser debidamente controlados, lo que conducirá a un colapso y, en consecuencia, al retroceso de la civilización industrial.⁹² En el 1973, Umberto Eco, Furio Colombo,

⁸⁵Revelli, M., “Il Medioevo della Destra: pluralità di immagini strumentali” (pp. 109-136). En: *Quaderni Medievali*, 16 (Diciembre, 1983).

⁸⁶Rahn, O. (1937), *Luzifers Hofgesind. Eine reise zu Europas guten Geistan*. Leipzig: Schwäüpter Verlag.

⁸⁷Sabaté, F., “La Edad Media en nuestro presente” (pp. 26-28). En: *Iber*, 14 (Barcelona, 1997).

⁸⁸“Un mondo incontaminato”. Bordone, R., “‘Young’ Carlo Magno. Una nuova immagine di Medioevo?”. En: *Quaderni Medievali*, 38 [Diciembre, 1994], p. 149.

⁸⁹Lett, D., “Le Moyen Age dans l’enseignement secondaire français et sa perception par l’élève: entre memoire scolaire et memoire “buissonniere”. En: *Revista d’Història Medieval*, 4 (Valencia, 1993), p. 313.

⁹⁰Trocarelli, F., “Nella mia fine è il mio principio’: il fantasma dal Medioevo in Joyce ed Eliot”. En: *Quaderni Medievali*, 19 (Junio 1985), p. 95.

⁹¹De Turrel, G., “L’immaginario medievale nel fantascio contemporaneo”. En: *Quaderni Medievali*, 21 (Junio 1986), p. 97.

⁹²Vacca, R. (1971), “Il medioevo prossimo venturo”. Milán: Edizioni Mondadori.

Francesco Alberoni y Giuseppe Sacco venían a darle la razón diagnosticando que el paso atrás de la civilización propio de la nueva Edad Media ya había comenzado.⁹³ Medievalistas reconocidos como Roberto Sabatino López⁹⁴ refutaron, como mero juego intelectual refinado, esta invocación del retorno al pasado mediante una nueva Edad Media frente a unos problemas económicos, de valores y de modelo político reales. Sin embargo, la crisis de valores y modelos en la década final del siglo XX facilitó la continuidad de la comparación. En 1994, Kaplan comparaba el desorden y la violencia de la Alta Edad Media con la incertidumbre en la que se iba adentrando el mundo que acababa de superar la Guerra Fría.⁹⁵ Alain Minc reforzaba la percepción de una nueva Edad Media, dada la combinación de retroceso, vacío e incertidumbre en la civilización.⁹⁶ Las edades medias serían cíclicas en la historia de la humanidad: la oscuridad vivida entre la caída del mundo clásico y el Renacimiento se podría comparar con la etapa iniciada a finales del siglo XX, cuya superación todavía resultaba incierta. De distinto modo, la versión marxista de Guy Bois concordaba al presentar el curso de la historia como etapas concluidas por crisis sistémicas, lo que permitía relacionar el final del siglo XX con el del XV.⁹⁷

La coetánea fractura de las seguridades ideológicas y la búsqueda de nuevos paradigmas⁹⁸ comporta una crisis de la percepción y de la elaboración histórica,⁹⁹ mientras que los distintos indicadores incitan a la comparación con transiciones históricas precedentes. En 1990, Hobsbawm exponía que la economía coetánea mostraba una curiosa combinación de tecnología propia de fines del siglo XX, libre mercado del siglo XIX y el resurgir de centros intersticiales ca-

⁹³Eco, U.; Colombo, F.; Alberoni, F.; Sacco, G. (1984), *La nueva Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial.

⁹⁴López, R. S., "Sul Medioevo ed i medievisti" (pp. 129-130). En: *Quaderni Medievali*, 4 (Diciembre, 1977).

⁹⁵Kaplan, R., "The coming Anarchy". En: *The Atlantic Monthly* (Febrero, 1994), p. 44.

⁹⁶Minc, A. (1994), *La nueva Edad Media. El gran vacío ideológico*. Madrid: Temas de Hoy.

⁹⁷Bois, G. (2000), *La grande dépression médiévale XIVe et XVe siècles. Le précédent d'une crise systémique*. París: Presses Universitaires de France.

⁹⁸Roberts, B. (Ed.) (1995), *Order and Disorder after the Cold War*. Cambridge (Massachusetts) - Londres: The MIT Press.

⁹⁹Noiriel, G. (1997), *Sobre la crisis de la historia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

racterísticos del mercado mundial medieval.¹⁰⁰ Explícitamente, en 1998, Stephen Kobrin comparaba los cambios en la economía mundial con los vividos en los siglos XVI y XVII a modo de transición entre la sociedad feudal y la era moderna.¹⁰¹

Estas similitudes no tienen por qué ser negativas. Ya en 1962, McLuhan, por un lado, vaticina una popularización de la cultura y una intersección entre individuo y colectivo comparables con los vividos en la Edad Media,¹⁰² y, Wolfers, por el otro, reclama que la estructura política internacional beba del modelo de jurisdicciones complejas propio de la Edad Media.¹⁰³ Una soberanía compartida en distintos niveles mediante diversos pactos y equilibrios, como ya se había aplicado en el período medieval, sería más adecuado que las rígidas estructuras en torno a la soberanía nacional, según exponía Hinsley en 1966¹⁰⁴ y desarrollaba Hedley Bull en 1977.¹⁰⁵ Explícitamente, en 1983, John Ruggie apuntaba que para la estructuración del poder en el mundo actual era cada vez más urgente observar el período medieval, porque éste se podía describir en términos de “patchwork”, al ir enlazando bajo un dominio general realidades muy distintas a partir de reglas específicas.¹⁰⁶ Por ello, en 1988, Lewis Lapham exponía que la jerarquización del capitalismo actual sólo encontraba comparación adecuada en el juego de jurisdicciones y fidelidades feudales en la Edad Media, cuando un noble italiano podía jurar fidelidad a un príncipe alemán y el vasallo

¹⁰⁰Hobsbawm, E. J. (1990), *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 174.

¹⁰¹Kobrin, S. J. (1998), “Back to the future: neomedievalism and the postmodern digital World economy” (pp. 362-386). En: *Journal of International Affairs*, 51/2.

¹⁰²McLuhan, M. (1962), *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*. Toronto: University of Toronto.

¹⁰³Wolfers, A. (1962), *Discord and Collaboration: Essays on international Politics*. Baltimore: The John Hopkins Press.

¹⁰⁴Hinsley, F. H. (1986), *Sovereignty* [1966]. 2ª Ed. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁰⁵Bull, H. (1977), *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*. Londres: Macmillan, pp. 254-275.

¹⁰⁶Ruggie, J., “Continuity and Transformation in World Politics: Towards a Neorealist Synthesis” (pp. 261-285). En: *World Politics*. 35/2.

de Francia como duque de Normandía convertirse a la vez en rey de Inglaterra.¹⁰⁷

La firma del convenio de aplicación del acuerdo de Schengen en 1990 conduce a una Unión Europea necesitada de reformular los conceptos de soberanía nacional. A partir de aquí numerosos autores insistirán, en la última década del siglo XX, en mirar hacia la Edad Media: Lipschutz,¹⁰⁸ Gottlieb,¹⁰⁹ Maier,¹¹⁰ Agnew,¹¹¹ Jarvis y Paloni,¹¹² Spruyt,¹¹³ Matthews,¹¹⁴ Hirst y Thompson¹¹⁵ o Anderson.¹¹⁶ Se interpreta que la Paz de Westfalia de 1643 fracturó el planteamiento universalista medieval imponiendo, en cambio, un modelo de soberanías rígidas, consolidado en el siglo XIX con los discursos de justificación nacional. Los cambios de finales del siglo XX rompen con este modelo, debido a la nueva permeabilidad de las fronteras y a la transferencia de referentes fundamentales como la economía o la comunicación gracias, sobre todo, al ciberespacio,¹¹⁷ facilitando incluso la aceptación de inferencias internacionales por razones ideológicas, éticas o humanitarias.¹¹⁸ Llegados de este modo a una fase postwestfaliana, es necesario un nuevo referente organizativo, el cual es, precisamente, fácil de detectar en la fase prewestfaliana. La soberanía medieval era propiamente compartida, al tener que pactar, en diferentes grados y contenidos,

¹⁰⁷Lapham, L. H., "Leviathan in Trouble" (pp. 08-11). En: *Harper's Magazine*, 10 (Septiembre, 1988).

¹⁰⁸Lipschutz, R. (1992), "Reconstructing World Politics: The Emergence of Global Civil Society" (pp. 389-420). En: *Millennium*, 21.

¹⁰⁹Gottlieb, G. (1993), *Nation against State*. Nueva York: Council on Foreign Relations Press.

¹¹⁰Maier, C. S., "Democracy and its discontents" (pp. 48-64). En: *Foreign Affairs*, 73/4 (Julio-Agosto, 1994).

¹¹¹Agnew, J. (1994), "The Territory Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory". En: *Review of International Political Economy*, 1, p. 65.

¹¹²Jarvis, A. P.; Paloni, A. J. (1995), "Locating the State". En: Camillero, J. A.; Jarvis, A. P.; Paloni, A. J. (Eds.), *The State of Transition: Reimagining Political Space*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

¹¹³Spruyt, H. (1994), *The Sovereign State and Its Competitors*. Princeton: Princeton University Press.

¹¹⁴Matthews, R. (1995), *Back to the Dark Age: World Politics in the Late Twentieth Century*. Washington: School of Foreign Service.

¹¹⁵Hirst, P.; Thompson, G. (1995), "Globalization and the Future of the Nation-State" (pp. 408-442). En: *Economy and Society*, 24/3.

¹¹⁶Anderson, J. (1996), "The Shifting Stage of Politics: New Medieval and Postmodern Territorialities?" (pp. 133-153). En: *Environment and Planning D: Society and Space*, 14.

¹¹⁷Guardini, F., "The New Middle Ages: Medievalism in McLuhan and Vacca". Disponible en: <http://hdl.handle.net/1807/24986>.

¹¹⁸Moreau Defarges, P. (1999), *Un mundo de ingerencias*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

con los distintos detentores de poder, sin prácticamente atender a la diferencia entre lo privado y lo público en los momentos feudales y aceptando las distintas invocaciones de representatividad en los estamentos bajomedievales, asumiendo referentes ideológicos universales pero adaptando a la vez el poder a la diversidad y a la concreción de cada caso.

Es una realidad no muy distinta de la que se impone a principios del siglo XXI, cuando la localización geográfica de la jurisdicción nacional tiene escasa incidencia en la identidad, los lazos jurídicos, los referentes culturales o las presiones económicas. No es de extrañar, pues, que en la primera década de esta centuria se imponga la reclamación de un neomedievalismo, debido a que tanto ahora como en la Edad Media se vive en una sociedad policéntrica, caracterizada por la versatilidad de las fronteras, la fragmentación de la geografía, la comunicabilidad del espacio, la ambigüedad de la autoridad, la diversidad de la legislación, la transnacionalidad de las élites, las transferencias entre propiedad pública y privada, los sistemas de creencias supranacionales y centralizaciones de poder globalizador. No se trata tan solo de una asunción pasiva en la medida que adoptando el modelo se pueden impulsar adaptaciones concretas según las necesidades del mundo actual: la preocupación común por el medio ambiente podría adoptarse como ideología común compartida por los distintos poderes, como lo fue la cristiandad en la Edad Media.¹¹⁹

A inicios del siglo XXI, autores como Kobrin,¹²⁰ Friedrichs,¹²¹ Winn,¹²² Cerny,¹²³ Zielonka¹²⁴ o Angelescu¹²⁵ sentaron las bases de un neomedievalismo

¹¹⁹Matthews, R. (1995), "Back to the Dark Age: World Politics in the Late Twentieth Century". Washington: School of Foreign Service.

¹²⁰Kobrin, S. J. (1998), "Back to the future: neomedievalism and the postmodern digital World economy" (pp.361-366). En: *Journal of International Affaire*, 51/2.

¹²¹Friedrichs, J., "The Meaning of New Medievalism" (pp. 475-501). En: *European Journal of International Relations*, 7/4 (Diciembre, 2001).

¹²²Winn, N. (Ed.) (2004), *Neo-Medievalism and Civil Wars*. Londres: Frank Cass, p. 4.

¹²³Cerny, P. (2004), "The New Security Dilemma Revisited: Neomedievalism and the Limits of Hegemony". En: *International Studies Association Le Centre Sheraton Hotel, Montreal, Québec, March 7 2004*. Disponible en: www.allacademic.com/one/prol/prl01/index.php?cmd=Download+Document. Consulta: 23 de marzo de 2011.

¹²⁴Zielonka, J. (2007), *Europe as Empire. The nature of enlarged European Union*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1-22, 164-189.

que facilitara la adaptación de las viejas naciones estado a una realidad que combine la fragmentación identitaria y la globalización cultural y económica y en la que el poder derive de un juego de equilibrios entre localismos y universalismos, tal como reflejan la economía y la comunicación, y donde la violencia, en último término, aparezca como medida de presión.¹²⁶ En este mismo contexto, en los años noventa, autores como Guehenno¹²⁷ o Waever prefirieron un modelo imperial, porque los imperios bien gobernados, se trate del romano, persa, carolingio, otomano o austrohúngaro, deben combinar unidad y descentralización.¹²⁸ De todos modos, como ha destacado Zielonka, en realidad el modelo imperial y el neomedieval tienen que verse como un mismo proyecto, más si cabe cuando la construcción de Europa ha acogido a estados que provienen de bases ideológicas muy diversas, como se constata al reunir, a fines del siglo XX, a los países de Occidente y del este de Europa.¹²⁹ Angelescu, al repasar el recorrido de Europa desde Schengen hasta el Tratado de Lisboa, concluye claramente que la Unión Europea, para que funcione correctamente, tiene que repensar su modelo estructural y adaptarlo al neomedievalismo, con lo que se da respuesta a la realidad en la cual las nociones de soberanía y de territorialidad han dejado de ser rígidamente estatales, penetrando en un contexto de fronteras en fluctuación, autoridad difusa y diversa, y ausencia de monopolio en el establecimiento de la ley. Articular *the EU as a neo-medieval empire* se convierte en la mejor garantía de futuro, ya que *one of the most pre-eminent features of a neo-medieval empire is flexibility and, in the long term, adaptation and survival*, facilitando internamente el juego de identidades local, nacional y europea, y, externa-

¹²⁵Angelescu, I. (2008), "On Neo-medievalism, Migration and the Fuzzy Borders of Europe: A Critical View of the Schengen Convention" (pp. 45-64). En: *Europolis. Journal of Political Science and Theory*, 3.

¹²⁶Oztig, L. I., "Globalization and New Medievalism: A Reconsideration of the Concept of Sovereignty". En: *Usak Gurdem*. Disponible en: <http://www.usak.org.tr/EN/myardir.asp?id=1751>. Consulta: 23 de marzo de 2011.

¹²⁷Guehenno, J. M. (1995), *The End of the Nation State*. Minneapolis: University of Minnesota, p. 4.

¹²⁸Waever, O. (1997), "Imperial metaphors: Emerging European analogies to pre-nation-state imperial systems" (pp. 59-93). En: Tunander, O.; Baev, P.; Einagel, V. I. (Eds.), *Geopolitics in Post-Wall Europe: Security, Territory and Identity*. Londres: Sage.

¹²⁹Zielonka, J. (2007), *Europe as Empire. The nature of enlarged European Union*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1-22, 164-189.

mente, una mayor cohesión y eficacia.¹³⁰ La realidad ya converge hacia ello. Como comenta Kees Telouw, las viejas naciones estado, más allá de fragmentaciones, se ven obligadas cada vez más a adoptar distintas fórmulas de federalización y de descentralización que incluyan relecturas de las jurisdicciones nacionales, con cesiones a varios niveles, similarmente a como ocurría en la Edad Media.¹³¹ De hecho, instituciones científicas como la *European Science Foundation*, al fomentar la investigación en torno a la identidad, la cohesión y la gobernabilidad de Europa, adoptan programas específicos para el conocimiento de las regiones europeas, con los que se indaga explícitamente sobre el pasado medieval europeo.¹³²

El neomedievalismo garantizaría la federación cosmopolita deseada por Kant, a pesar de la paradoja de emparejar el realismo medieval con el idealismo kantiano.¹³³ El nuevo medievalismo combina propiamente unas ideas interpretativas axiales con el respeto a la diversidad emanada de la pluricentralidad. No es de extrañar, pues, que el neomedievalismo aparezca en el listado de conceptos característicos de la globalización.¹³⁴ De aquí que, en coherencia, el modelo

¹³⁰Angelescu, I. (2008), "On Neo-medievalism, Migration and the Fuzzy Borders of Europe: A Critical View of the Schengen Convention" (pp.61-62). En: *Europolis. Journal of Political Science and Theory*, 3.

¹³¹Terlouw, K., "Rescaling identity: communicating regional identity between nacional identity and global competition", p. 3. Disponible en: <http://www.lse.ac.uk/collections/ASEN/ConferencePapers/Terlouw%20Rescaling%20identit y.pdf>. Consulta: 23 de marzo de 2011; "Regional Consciousness at the Margins of the Nation-State. From Concepts and Processes towards a Comparative Methodology". Cuius Regio Meeting (Tallin, Septiembre, 2010). Inédito.

¹³²Es de destacar el EUROCORES Programme European Comparisons in Regional Cohesion, Dynamics and Expressions (EuroCORECODE) de la European Science Foundation, que aprobó en 2009 tres proyectos de investigación, a desarrollar entre 2010 y 2013, en torno a la realidad regional europea, dos de ellos con especial atención sobre el componente cohesionador medieval: *Cuius Regio. An Analysis of the Cohesive and Disruptive Forces Destining the Attachment of Groups of Persons to and the Cohesion within Regions as a Historical Phenomenon* (CURE) y *Symbols that Bind and Break Communities: Saint's Cults as stimuli and expressions of local, regional, national and universalists identities* (CULTICSYMBOLS).

¹³³Brown, G., "The European Union and Kant's a of Cosmopolitan Right: Why the EU is Not a Kantian Cosmopolitan Federation". En: *Paper presented at the annual meeting of the Theory vs. Policy? Connecting Scholars and Practitioners, New Ordelans Milton Riverside Hotel, The Loews New Orleans Hotel, New Orleans*. Disponible en: http://www.allacademic.com/meta/p413871_index.html. Consulta: 23 de marzo de 2011.

¹³⁴Robertson, R.; Scholte, J. A. (Ed.) (2007), *Encyclopedia of globalization*. Nueva York: Roudledge, vol. III.

pueda proponerse para el mundo entero. Rapley se percata de que algunos indicadores permiten detectarlo clarísimamente en Jamaica¹³⁵ — “Jamaica is not a modern nation-state but a neo-medieval one”¹³⁶ —, país respecto del que no duda en hablar de neomedievalismo para referirse a un gobierno que tiene que pactar con los jefes de los gánsteres, quienes ya no deberían ser interpretados como simples criminales extorsionadores sino como miembros de una nueva articulación del poder, debido a su posición en la economía, la política y la sociedad del país, mezclando de este modo las esferas públicas y privadas, asumiendo varios grados de representatividad social y exigiendo a la vez un pacto que garantice una cierta participación en la toma de decisiones gubernamentales.¹³⁷

Además de la adaptación a los poderes de presión reales, la necesidad de buscar el equilibrio provoca que el neomedievalismo garantice una mayor participación en el gobierno, al atomizar la soberanía de un poder por otro lado excesivamente concentrado, tal y como razona Daniele Archibugi.¹³⁸ De todos modos, se impone la percepción de que no hay alternativa, y en este contexto son los poderes económicos los que ejercen una verdadera fuerza de presión, mientras que a nivel político se cometen impunemente abusos contra los derechos humanos y el derecho internacional como los que han caracterizado la Administración Bush¹³⁹. Por todo ello, Bruce Holsinger es crítico con este mode-

¹³⁵Rapley, J. (Mayo-Junio, 2006), “The New Middle Ages”, *Foreign Affairs*. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/61708/john-rapley/the-new-middle-ages>. Consulta: 23 de marzo de 2011.

¹³⁶Rapley, J. (Junio, 2010), “Letter from Jamaica”. En: *Foreign Affairs*. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/features/letters-from/letter-from-jamaica>. Consulta: 23 de marzo de 2011.

¹³⁷Rapley, J. (Abril, 2010), “The New Medievalism: A Jamaican Case Study Concept Note”. En: *Global Consortium on Security Transformation*. Disponible en: <http://www.securitytransformation.org/images/becados3/ProposalRa.doc>. Consulta: 23 de marzo de 2011.

¹³⁸Croce, M., Archibugi, D., Benhabib, S., “Toward a Converging Cosmopolitan Project?”. En: *OpenDemocracy*. 28 de enero de 2010, p. 3-4. Disponible en: <http://www.opendemocracy.net/mariano-croce-daniele-archibugi-seyla-benhabib/toward-converging-cosmopolitan-project>. Consulta: 23 de marzo de 2011.

¹³⁹Louçã, A.; Caldeira Rodrigues, P.; Zink, R.; Morais, C.; Rodrigues, F. M.; Al-kaudayi, T. (2003), *De Cabul a Badad. A guerra infinita*. Lisboa: Edições Dinossauro; Sands, P. (2005), *Lawless world*. Londres: Penguin Books; Greeley, A. (2007), *A stupid, unjust, and criminal war. Iraq 2001-*

lo, al entender que el neomedievalismo no sería más que otro modo de ordenar el neoconservadurismo que, en sus tonos más graves, se ha impuesto a la sociedad.¹⁴⁰ Asimismo, puede criticársele una precipitación ajena al rigor de indagar en los distintos matices de lo que realmente fue la aplicación del modelo en la Edad Media.¹⁴¹

En cualquier caso, al ir penetrando en la segunda década del siglo XXI, se ha hecho evidente que el desigual peso social de la crisis económica, las diversas consecuencias de la desestabilización de diversos países en África y Asia y la servidumbre de la política europea respecto del neoliberalismo económico han desconcertado a la población, que con facilidad ha ido acogándose a antiguos referentes, como la nación y la religión, y ha sido receptora de discursos populistas que ahondan en el temor a la alteridad, comportando, todo ello, un alejamiento de las posiciones de porosidad identificadas con el neomedievalismo¹⁴².

De todos modos, este giro no aborrece el referente medieval. De hecho, mientras se vivía el llamado modelo westfaliano, la Edad Media también era invocada como fuente de identidades. Por ello, es preciso indagar hasta qué punto el neomedievalismo choca con las viejas identidades pretendidamente ancladas, a su vez, en la Edad Media.

7. ¿O el medievalismo para reforzar pretendidas viejas identidades?

2007. Maryknoll: Orbis Books; Posner, E. A.; Vermeule, A. (2007), *Terror in the balance. Security, liberty, and the courts*. Oxford: Oxford University Press; Zinn, H. (2007), *The unraveling of the Bush presidency*. Nueva York: Seven Stories Press.

¹⁴⁰Holsinger, B. (2007), *Neomedievalism, Neoconservatism and the War of Terror*. Chicago: The University of Chicago Press.

¹⁴¹ Brommeson, D., "New Medievalism from Anecdote to Grounded Theory". En: *Paper presented at the annual meeting of the Theory vs. Policy? Connecting Scholars and Practitioners, New Orleans Milton Riverside Hotel, The Loews New Orleans Hotel, New Orleans*. Disponible en: www.allacademic.com/meta/p415911_index.html. Consulta: 23 de marzo de 2011.

¹⁴²Golberg, M. (2007), *Kingdom coming. The Rise of Christian Nationalism*. Nueva York - Londres: W. W. Norton & Company; Kepel, G. (2008), *Terreur et martyre. Relever le défi de civilisation*. París: Éditions Flammarion; Noiriél, G. (2007), *À quoi sert l'identité 'nationale'*. Marsella: Agone; Chiguer, M. (2008), *Pensée piégée, Islam et modernité*. Rabat: Édition KMC Experts; Corm, G. (2012), *L'Europe et le mythe de l'Occident. La construction d'une histoire*. París: La Découverte, pp. 239-317; Aourid, H. (Sin fecha), *Occident, Est-ce le Crépuscule?* Rabat: Editions Bouregreg.

En el reto por acertar modelos que combinen diversidad e interdependencia, globalización e identidad regional, el neomedievalismo en ocasiones ha acentuado, especialmente en determinadas zonas geográficas, una imagen medieval creada, en realidad, en el siglo XIX o inicios del XX.¹⁴³ Forma parte de la tradición proyectar hacia los orígenes medievales las idealizaciones basadas en pretendidos puntos de partida comunes que sustentarían, mediante una determinada ideología, una memoria justificadora del presente. Ya en la Baja Edad Media, la disputa en Cataluña entre el monarca y los estamentos en torno a la soberanía conlleva que se expliquen dos orígenes distintos del país: expresando uno la continuidad dinástica como eje vertebrador y, otro, el pacto entre los precedentes de los estamentos.¹⁴⁴ Los constructores de los nuevos estados contemporáneos, en los que el eje vertebrador se situaría, en vez de en el vínculo del monarca, en una nación soberana común, también invocaron las raíces y la continuidad medieval.¹⁴⁵ Debates como los vividos en la España a caballo del siglo XVIII al XIX¹⁴⁶ permitieron que la Edad Media de cortes, consejos municipales o pluralidad religiosa nutriera a los ejes vertebradores del estado laico y liberal,¹⁴⁷ legitimando histórica y socialmente la genealogía del estado nación liberal y burgués.¹⁴⁸ Comprensiblemente, que la invocación medieval se encuentre presente, bajo varios formatos, en los discursos nacionales de los siglos XIX y

¹⁴³Lanko, D. A. (2004), "Baltic Sea Region. Geopolitics and Information Society". En: *International Studies Association 2004 Conference*. Montreal, p. 25. Disponible en: http://www.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/0/7/2/4/2/pages72420/p72420-1.php

¹⁴⁴Sabaté, F. (2009), "La construcción ideológica del nacimiento unitario de Cataluña". En: Val Valdivieso, M. I. del; Martínez Sopena, P. (Dir.), *Castilla y el mundo feudal*. Valladolid: Junta de Castilla y León – Universidad de Valladolid, pp. 102-106.

¹⁴⁵Manzano, E. (2000), "La construcción ideológica del pasado nacional" (pp. 49-52). En: Pérez Garzón, J. S. (Dir.), *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Crítica.

¹⁴⁶Nieto Soria, J. M. (2007), *Medievo constitucional. Historia y mito político en los orígenes de la España contemporánea (ca. 1750-1814)*. Madrid: Ediciones Akal.

¹⁴⁷Álvarez Junco, J. (2001), *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, p. 430-432.

¹⁴⁸Carreras Ares, J. J. (2004), "Edad Media, instrucciones de uso". En: Nicolás Marín, E.; Gómez, J. A. (Coords.), *Reflexiones historiográficas en recuerdo Miguel Rodríguez Llopis*. Murcia: Universidad de Murcia – Región de Murcia, pp. 19-20.

xx.¹⁴⁹ De aquí surgieron los intensos debates en búsqueda de la esencia de España protagonizados por intelectuales como Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro o Claudio Sánchez-Albornoz, vividos con acusada trascendencia, dado que, de acertar la adecuada “tradición” del país, se derivaría una determinada vida común, es decir, una concreta identidad nacional.¹⁵⁰

La focalización de la investigación en puntos de sujeción científicos ha alejado, por lo general, estos planteamientos del quehacer y de las preocupaciones de historiadores universitarios. Sin embargo, el uso del pasado medieval como herramienta de vertebración nacional continúa siendo muy atractivo para quienes pretenden acertar con argumentos cohesionadores, razón por la que su invocación se extiende, interesadamente, más allá, al margen y si es preciso despreciando, el estudio científico. Maria Sachiko Cecire denunciaba que la literatura dirigida a los niños británicos a lo largo de la segunda mitad del siglo xx ha inculcado un concepto patriótico de identidad nacional a través de los numerosos castillos, caballeros y magos de las narraciones, en una línea que puede reseguirse hasta las nuevas formas del neomedievalismo, incluyendo éxitos comerciales como Harry Potter.¹⁵¹

Presentes estos referentes en la formación popular, los políticos corren la tentación de invocarlos para tratar de atraer a la población hacia acciones de justificación excesivamente opaca, hasta los extremos protagonizados por los presidentes Bush y Aznar al tratar explícitamente de justificar la agresión militar contra Irak en razón de la lucha mantenida con el islam medieval,¹⁵² que en España alimentaría la llama patriótica desde Covadonga.¹⁵³ Lo que sucedió en la Edad Media ilumina el camino presente y cualquier propuesta en otro senti-

¹⁴⁹Sabaté, F. (2007), “Frontera peninsular e identidad (siglo IX-XII)” (pp. 53-60). En: Sarasa, E. (Dir.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

¹⁵⁰Murcia Conesa, A. de (2007), “Memoria histórica de la Edad Media e idea de tradición en Menéndez Pidal y Américo Castro” (pp. 309-328). En: *Res Publica*, 17.

¹⁵¹Sachiko Cecire, M., “Medievalism, Popular and Nacional identity in Children’s Fantasy Literature” (pp. 395-409). En: *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 9/3 (Diciembre, 2009).

¹⁵²Phillips, K. (2007), *American Theocracy*. Nueva York: Penguin Books, pp. 250-254.

¹⁵³Aznar, J. M., *Theses on Today’s Terrorism*. Disponible en: www.Georgetown.edu/president/aznar/inaugural.address.html. Consulta: 23 de marzo de 2011.

do sería gravemente errónea, porque al desviarse del camino correcto condenaría al fracaso a toda la sociedad.

Significativamente, el nacionalismo exhibido y exigido por la derecha española al entrar en el siglo XXI ignora todo el debate intelectual sobre la evolución de las identidades, ya sea por la globalización del mundo o por los cambios en el juego de soberanías internacionales¹⁵⁴ y, en cambio, se agarra a los discursos nacionales decimonónicos,¹⁵⁵ bajo el auxilio de autores de gran audiencia que razonan como si los avances en el conocimiento de la sociedad medieval contrastados a lo largo de la última centuria no hubieran existido. Por ello César Vidal puede explicar que la península visigoda experimentó una “consciencia de españolidad” brutalmente agredida por “las ansias imperialistas islámicas”, las cuales permanecerán como eterno enemigo “desde Mahoma a Bin Laden”, recibiendo la respuesta de los pueblos de España en forma de una entusiasta reconquista con un ideal común. Esta pretendida unidad de objetivo permite argumentar que cualquier desviación, como sería invocar una Edad Media forjadora de una España plural, conllevaría una grave desviación del destino común,¹⁵⁶ porque, al fin y al cabo, como añade Peralta, existe una “comunidad de raza y de destino” evidente en el cometido de unificación liderado por la misión llevada a cabo por Castilla.¹⁵⁷ Cabe decir que es un planteamiento no muy discordante del compartido por los académicos que invocan la historia explícitamente para defender la inquebrantable unidad nacional de España —¿Cómo se puede arrojar una generación el propósito de destruir lo que construyeron múltiples generaciones a lo largo de los siglos?—, tratando de justificarse me-

¹⁵⁴Kymlicka, W. (1996), *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, p. 239-363; Baumann, G. (2001), *El enigma multicultural*. Barcelona: Paidós, pp. 43-76.

¹⁵⁵Berger, S. (Ed.) (2007), *Writing the nation. A global perspective*. Houndsmills - Nueva York: Palgrave Macmillan.

¹⁵⁶Vidal, C. (2004), *España frente al Islam. De Mahoma a Ben Laden*. Madrid: La Esfera de los Libros.

¹⁵⁷Peralta, R. (2005), *Teoría de Castilla. Para una comprensión nacional de España*. San Sebastián de los Reyes: Editorial Actas, p. 82.

diante explicaciones simplistas, contrarias, incluso, a la razonada investigación efectuada durante décadas por los historiadores.¹⁵⁸

Es comprensible, como aduce Pedro Ruiz Torres, que toda reflexión sobre el pasado se resienta de una “presión de la contemporaneidad, en especial de la dimensión política del tiempo presente”,¹⁵⁹ si bien no es menos cierto que los planteamientos aquí expuestos parten de una decisión ideológica que pretende justificarse mediante la invocación del período medieval y la convicción de que éste habría generado un orden vinculante e inmutable. Al proyectar estos planteamientos sobre la población, se impone indagar si esta disfruta de la formación adecuada para contrastar los planteamientos que se le proponen.

8. Nada es en vano

El conjunto certifica que, a comienzos del siglo XXI y mediante distintas vías y expresiones, una amplia y variada popularización de la Edad Media disfruta de plena y dinámica vitalidad.¹⁶⁰ Significativamente, coincide en el tiempo con una intensa renovación de los planteamientos historiográficos de fuerte incidencia en la investigación sobre la Edad Media.¹⁶¹ No obstante, es evidente que ambas vías no concuerdan: medievalismo e investigación sobre la Edad Media siguen caminos en ocasiones muy distintos entre sí.

El medievalismo, en sus distintas vertientes, combina la prolongación y la renovación de los viejos tópicos¹⁶² con importantes muestras de vitalidad

¹⁵⁸“Si quinientos años tardaron los leoneses y castellanos en llegar a Sevilla y a Cádiz y otro tanto aragoneses y catalanes en dominar Mallorca y Valencia fue porque hubo que crear y consolidar poderosos ejércitos para dominar a los musulmanes, luchando además, a la desesperada, contra tres sucesivas invasiones africanas”. Rumeu de Armas, A. (2000), “Consideraciones finales”. En: Real Academia de la Historia (Ed.), *España como Nación*. Madrid: Editorial Planeta, pp. 245, 247.

¹⁵⁹Ruiz Torres, P. (2004), “El estudio del pasado y la influencia política del presente: de la cuestión señorial al problema de la reforma social”. En: Nicolás Marín, E. Gómez, J. A. (Coords.), *Reflexiones historiográficas en recuerdo Miguel Rodríguez Llopis*. Murcia: Universidad de Murcia – Región de Murcia, p. 57.

¹⁶⁰Trigg, S. (2010), “‘Transgression, perversion and fanaticism’: Postmodern medieval conditions” (pp. 317-318). En: *Postmedieval: a journal of medieval cultural studies*, 1/3.

¹⁶¹Prendergast, T. A.; Trigg, S. (2008), “What is Happening to the Middle Ages? (pp. 215-229). En: *New Medieval Literatures*, 9.

¹⁶²La popularización de una Edad Media inculta se halla por todas partes: una página web que divulga temas relacionados con la salud retra a los hombres y mujeres medievales como unos

creativa, mejorando la visión que tenía Umberto Eco en la antepenúltima década del siglo XX, al considerar el medievalismo como un prisma con muchas caras, donde cada cual podía escoger la que más le agradara, como quien selecciona el propio sueño, pudiendo, de este modo, desear una “lunga vita al Medioevo e al su sogno, purché non sia un sonno della ragione”.¹⁶³ Este razonamiento participaba del afán por comprender un fenómeno que en el año 1976 había incitado a realizar estudios específicos, generando, por un lado, una revista específica —*Studies in Medievalism*— y, por el otro, un apartado permanente —*L'altro medioevo*— dentro de una nueva publicación: *Quaderni Medievali*. Los años posteriores han resaltado todavía más si cabe la función y la incidencia de la evocación medieval, y ello ha sido posible gracias a nuevos soportes informáticos y vías telemáticas, la participación en verdaderas estrategias de desarrollo económico y territorial, la inserción en los esquemas interpretativos del pensamiento e, incluso, la capacidad de convertirse en referente o evocador de ideas cohesionadoras con las que renovar la articulación de la sociedad actual. No es de extrañar que en estos momentos el estudio de esta evocación medieval centre el trabajo de varios grupos de investigación y de distintas publicaciones específicas.

El referente medieval podría dar una respuesta pretendidamente exótica a una necesidad de identidad e, inherentemente, de memoria propia de todos los seres humanos, como campechanamente comentan dos escritores clasificados como autores de novela histórica al justificar el éxito del género: Haefs, cuando afirma que “todos queremos contar y escuchar historias -¿qué has hecho ayer, cómo va tu abuela? Y cuéntame lo de tu hermano-. Son las historias, la

seres que, conscientes de estar destinados a ser ignorantes, recogen los textos recibidos de sus antepasados e, incapaces de entenderlos, los guardan y preservan para las generaciones posteriores que vendrán en el futuro tras cerrarse el período oscuro en el que les ha correspondido vivir: “... a l’edat mitjana, a Occident, es van arxivar els coneixements en biblioteques, i no es va avançar gaire”. Serrano, V.; Franch, J., “La diabetes”. En: *Collegi de farmaceutics de Barcelona*. Disponible en: www.farmaceuticonline.com/familia/dia_historia.html. Consulta: 11 de agosto de 2010.

¹⁶³Eco, U., “Dieci modi di sognare il Medioevo”. En: *Quaderni Medievali*, 21 (Junio, 1986), p. 200.

memoria de la tribu”¹⁶⁴; y Koskova, al concluir que “cada uno de nosotros es consecuencia de su historia”¹⁶⁵. “Curiosidad e identificación” serían las razones por las que la recreación histórica se hace atractiva para todos los ámbitos de la comunicación.¹⁶⁶ De todos modos, dado el carácter comercial que guía a esta última, entran en juego otros muchos componentes. Al indagar por qué a fines de la primera década del siglo XXI “en España los espectadores están enganchados a la ficción histórica”, puede concluirse que se trata de una combinación de modas y estrategias comerciales¹⁶⁷ en las que, a menudo, el objetivo prioritario no es otro que captar la atención del consumidor de productos culturales y de entretenimiento.¹⁶⁸ Las mismas ansias por atender la demanda facilitan apresurados acercamientos que fácilmente desfiguran el pasado, convertido en simple escenario donde transcurren preocupaciones y planteamientos propios de nuestro presente.¹⁶⁹ El éxito de los videojuegos lo demuestra, porque el ocio cultural de una economía de consumo conduce a una permanente y creciente incorporación de los más modernos recursos tecnológicos transmitiendo a la vez unos valores concretos: intervenir en el período medieval de esta forma refleja el afán por un control del espacio y del tiempo que pretende regir el pasado.¹⁷⁰ En ocasiones, el peso dirigista de la evocación es abrumador e intencionado: a raíz de un dramático episodio de violencia de género en el seno de una familia pakistaní asentada en Italia, el mes de octubre de 2010 Paolo Granzotto, en las páginas del conservador *Il Giornale*, advertía a los *apostoli della società multiculturale e*

¹⁶⁴Haefs, G., “Los juglares y la historia”. En: *El País*, 7 de agosto de 2010. Disponible en: <http://www.elpais.com/articulo/portada/juglares/historia/elpepuculbab/20100807>. Consulta: 23 de julio de 2016.

¹⁶⁵Alba, R., “Elizabeth Kostova”. En: *Spanorama altitude*, 168 (Noviembre, 2010), p. 24.

¹⁶⁶Pérez-Lanzac, C., “La realidad supera a la ficción... en la ficción”. En: *El País*, 16 de noviembre de 2010, p. 30.

¹⁶⁷Rodríguez de Paz, L., “Exitoso ejercicio de memoria”. En: *La Vanguardia*, 14 de octubre de 2010, Suplemento Vivir, p. 11.

¹⁶⁸Antón, J., “Indiana Jones, arqueólogo... pero menos”. En: *El País*, 22 de mayo de 2008, p. 46.

¹⁶⁹Ruiz Ibáñez, J. J. (2004), “El pretérito no es un presente imperfecto... algunas consideraciones personales sobre la posición del historiador ante los usos públicos de la historia”. En: Nicolás Marín, E.; Gómez, J. A. (Coords.), *Reflexiones historiográficas en recuerdo Miguel Rodríguez Llopi*. Murcia: Universidad de Murcia – Región de Murcia, p. 91-95.

¹⁷⁰Jiménez, J. F. (2011), “The other possible past. The simulation of Medieval Ages in Video Games” (pp. 327-340), *Imago Temporis Medium Aevum*, 5.

multireligiosa que episodios como éste retornan a lo que la nota de prensa presentaba como *fatti del Medioevo islamico*¹⁷¹. Rememorar la Edad Media, pues, remite a una identidad y proporciona una memoria, combinándolo todo mediante una determinada ideología.

Las deducciones que se derivan justifican que el receptor prudente pregunte por la veracidad de estas atractivas o llamativas visiones del pasado.¹⁷² Está claro que, en una sociedad educada, los propios ciudadanos deberían disfrutar de una formación suficiente, ya no para retener enciclopédicamente los hechos del pasado, sino para disponer de recursos de discriminación entre razonamientos verídicos o sospechosos. En el fondo, la clave está en la educación: “Què havien llegit els infants japonesos que després van convertir-se en kamikazes sanguinaris durant la segona guerra mundial?”¹⁷³. La educación pasa siempre por la transmisión de una determinada memoria, por lo que, en estos momentos, todo nos indica que “... el desafío parece ser construir puentes entre el pasado y el presente, mantener vivo el pasado pero antes como generador de inquietudes acerca de la actualidad de los alumnos que como modelo a imitar, situación a añorar o pérdida a reparar”¹⁷⁴. Sin embargo, no es esta la vía más habitual hoy en día. Al contrario, en las últimas décadas, las humanidades, y más concretamente la historia, han ido mermando en los sistemas educativos occidentales¹⁷⁵ o se han visto limitados a una presencia selectiva de contenidos sin referente diacrónico.¹⁷⁶ En gran parte no es de extrañar este rechazo: los graves desencuentros que han marcado el siglo XX, saldados con millones de muertos en los campos de batalla o abiertamente en campos de exterminio, siempre

¹⁷¹Disponible en: http://www.italiarazzismo.it/index.php?option=com_content&view=article&id=1159:04-ottobre-2010&catid=54:rassegna-stampa&Itemid=70. Consulta: 23 de marzo de 2011.

¹⁷²Verdú, V., “Los hechos de los hechos”. En: *El País*, 16 noviembre 2010, p. 31.

¹⁷³Sales, N., “Com s’ensenyà la història per aquests mons” (pp. 52-63). En: *L’Avenç*, 94 (Junio, 1986).

¹⁷⁴Jelin, E.; Lorenz, F. G. (2004), “Educación y memoria: entre el pasado, el deber y la posibilidad”. En: Jelin, E.; Lorenz, F. G. (Comps.), *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, p. 8.

¹⁷⁵Valdeón, J. (1988), *En defensa de la historia*. Valladolid: Ámbito.

¹⁷⁶Germania-Garbí, G. (1995), “Una propuesta curricular para la enseñanza secundaria obligatoria (ESO): el proyecto ‘a través de cuatro años’”. En: *Revista de Historia Medieval*, 5, p. 213.

arrastraban un discurso identitario —histórico— detrás de ellos. Visto desde este ángulo, la historia es peligrosa¹⁷⁷ y podría sospecharse que la mayor parte de la población sería más feliz si desapareciera la reivindicación histórica de la que presumiblemente es portadora.¹⁷⁸

Sin embargo, esta postura nos arroja a otro peligro: invocar a unos sistemas de articulación social meramente tecnológicos,¹⁷⁹ sin darnos cuenta que de este modo se impone una determinada articulación ideológica.¹⁸⁰ Tan solo el razonamiento crítico puede advertirnos de este peligro, por cuyo motivo puede resultar molesto en un tiempo como el presente, en que se está avanzando hacia una fuerte homogeneización en el orden social y político.¹⁸¹ Es comprensible que no exista el más mínimo interés por fomentar las humanidades, empezando por la historia, porque, como muy bien ha razonado Mark Slouka, su estudio y su fomento en la educación forman “... an individual resistant to coercion, to manipulation and demagoguery in all their forms”¹⁸². La superficialidad del pensamiento supone que los ciudadanos no controlen la historia, la cual quedará en manos de creadores de opinión o, directamente, dirigentes de gobierno, tentados de invocarla en juegos peligrosos aprovechándose de la docilidad de la ciudadanía.¹⁸³ La reiteración de esta práctica nos acostumbra a ella hasta tal punto que una simple información de prensa nos lo indica con el fin de interpretar las acciones adoptadas en el año 2010 por el gobierno conservador británico a raíz de la crisis económica: “en un mundo donde el conocimiento es cada vez más superficial y la capacidad de manipulación de los gobiernos mayor,

¹⁷⁷Sabaté, F., “Nosaltres, els custodis de la memòria” (pp. 6-7). En: *L’Avenç*, 301 (Abril, 2005).

¹⁷⁸“Être juif, c’est simplement avoir de la mémoire. Une mauvaise mémoire”. Schmitt, E.-E. (2001), *Monsieur Ibrahim et les fleurs du Coran*. París: Éditions Albin Michel, p. 40.

¹⁷⁹Queraltó, R. (1993), *Mundo, tecnología y razón en el fin de la modernidad ¿Hacia el hombre ‘more technico’?*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, pp. 185-193.

¹⁸⁰Casaldaliga, P. (1989), *A l’aguait del Regne*. Barcelona: Editorial Claret, p. 29.

¹⁸¹Estefanía, J. (1997), *Contra el pensamiento único*. Madrid: Taurus; Toureine, A. (1999), *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona: Paidós; Estefanía, J. (2000), *El poder en el mundo*. Barcelona: Plaza & Janés; Chomsky, N. (2000), *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Barcelona: Crítica; Chomsky, N. (2001), *La (des)educación*, Barcelona: Crítica.

¹⁸²Slouka, M., “Dehumanized. When Math and Science Rule the School”. En: *Harper’s Magazine*. 319/1912 (Septiembre, 2009), p. 37.

¹⁸³MacMillan, M. (2008), *Dangerous games. The uses and abuses of History*. Nueva York: Modern Library, pp. 165-170.

Cameron sabe que lo que importa no es lo que realmente pase, sino lo que la gente crea”¹⁸⁴.

Los medievalismos, que con tanto vigor llenan la sociedad actualmente, participan de este contexto, en una amplia pluralidad: los hay que mantienen posturas sutilmente inducidas, otros se muestran resistencialistas o alternativos, la gran mayoría reflejan prejuicios o condicionantes parapetados tras la invocación estética. De este modo se explica la confrontación de medievalismos, los cuales, en cualquier caso, se mueven al margen de la labor de los historiadores. Por ello estos se sienten incómodos al constatar que su trabajo no consigue que la Edad Media deje de ser “el más ‘mal tratado’ y ‘maltrado’ periodo de la historia universal”¹⁸⁵. Por más que intentemos separar nítidamente los diferentes medievalismos respecto de la labor del historiador, la concomitancia sobre unos determinados tiempo y espacio históricos existe, por lo que el medievalista no puede dejar de sentirse responsable de la gestión que se lleva a cabo de este período histórico. Deberá, pues, asirse a los ejes del método científico —heurística y hermenéutica— a sabiendas de que, al fin y al cabo, solo la verdad nos hará libres.

¹⁸⁴Ramos, R., “Las barricadas no son para los ingleses”. En: *La Vanguardia*, 22 de octubre de 2010, p. 4.

¹⁸⁵Estrella, J. (2010), “A propósito de cenicientas y princesas encantadas”. En: Rodríguez, G. F. (Comp.), *Ni Cenicienta ni Princesa Encantada. Miradas actuales de la Edad Media*. Mar del Plata: Editorial Cultura Fusión, p. 3.